

## Entre el valor y los valores (de la literatura)

**Alejandra Laera**  
**Universidad de Buenos Aires**

En un texto de 1968, “Numismatiques”, Jean-Joseph Goux escribe que “es en el cambio donde se produce, sobre la escena, el efecto de *creación de valores*” (*Los equivalentes generales* 1973).<sup>1</sup> Se refiere a un cambio conceptualizado siempre como valor de cambio y que puede ser comparación, sustitución, suplencia y también traducción o representación. El valor propio del cambio está supuesto incluso, aclara Goux, cuando ningún trueque, ninguna circulación, ninguna mercancía visible vuelve escénica, o sea pone en escena, la comparación y la conmutación. Lo que pretende finalmente Goux, siguiendo la propuesta de Saussure con su análisis de los signos lingüísticos, es hacer una génesis de la forma de los valores que permita, a su vez, entender la jerarquía de esos valores, en particular la organización de los que él llama “equivalentes generales”, que van desde el campo de lo económico al orden de lo imaginario y lo simbólico.

En el contexto telqueliano de la Francia de finales de los años 60 e inicios de los 70, y bajo la estela del marxismo y el psicoanálisis, Goux está bastante lejos de las preocupaciones de corte sociológico que dominaron durante las dos siguientes décadas la lectura del campo cultural como un espacio en el que juegan fuerzas creadoras, institucionales y mercantiles que se miden y entran en tensión, un espacio que

---

<sup>1</sup> En dos entregas, el texto fue publicado en los números 35 y 36 de la revista *Tel quel* (Automne 1968, Hiver 1969); fue incluido después en Jean-Joseph Goux, *Économie et symbolique*, Paris, Seuil, 1973, y ese mismo año se tradujo al castellano a partir de la edición de *Tel quel*.

definió y delineó inmejorablemente Pierre Bourdieu en *Las reglas del arte* (1992).<sup>2</sup> En cambio, Goux representa otra línea –una línea temprana– de cruce entre literatura y economía, entre teoría literaria y economía, en la que resuena la noción de “bolsa de valores” que lanzó al ruedo Paul Valéry ya en 1935 y que estaba muy en sintonía con las tematizaciones previas de André Gide y con la poética de Mallarmé. “El Arte –escribía Valéry en “Noción general del arte”– tiene su prensa, su política interior y exterior, sus escuelas, sus mercados y sus bolsas de valores.” Es precisamente la metáfora de la *bolsa de valores* –pero en la justificación que le dio a su uso Valéry en “La libertad de espíritu” (1939)– uno de los principales anclajes del libro de Pascale Casanova *La república mundial de las letras* (1999), y también es, de hecho, una de las observaciones más citadas de este estudio sobre los modos de consagración en el campo cultural. Por eso mismo, por la divergencia en el modo de recuperar la imagen de la *bolsa de valores* y por el impacto que su relectura sociológica ha tenido en los estudios literarios, me parece importante recordar que otras perspectivas críticas que trabajan con la noción de valor, como lo hacen Goux y varios postestructuralistas, han tomado un punto de partida similar para elaborar sus teorizaciones.<sup>3</sup>

El señalamiento apunta más que nada a considerar la relación entre valor, literatura y mercancía cultural no sólo en el mundo contemporáneo, cuando el avance de las nuevas y cada vez más sofisticadas modalidades de circulación de los objetos culturales direcciona tanto los modos de creación y producción que termina pautando el diseño de los objetos mismos. Se trata también de considerar su problematización, en términos –aunque no en resoluciones– semejantes y recurriendo a

---

<sup>2</sup> Si bien ya en desde finales de los años 60 Bourdieu había anticipado la noción del campo intelectual, central a su sociología de la cultura (“Campo intelectual” y “La producción de la creencia”), es en *Las reglas del arte* donde propone todo un abordaje del espacio cultural a partir de la economía de los bienes simbólicos.

<sup>3</sup> El interés por este tipo de exploraciones puede observarse en el artículo “Economíesis” de Derrida, de 1975, en el índice de la revista *Tel quel* o en la selección de contribuciones realizada para una edición en volumen, por ejemplo en los textos “Marx y la inscripción del trabajo”, del mismo Goux, o “El oro del escarabajo” de Jean Ricardou (*Teoría de conjunto* 223-250 y 323-344). Avanzada la década del 70 y en la del 80, Goux sería, junto con Marc Shell, uno de los promotores en el ámbito de los estudios académicos norteamericanos de lo que se dio en llamar New Economic Criticism.

diversas herramientas críticas y teóricas, a partir de las primeras décadas del siglo XX, cuando un tema central de los debates artísticos y literarios era la cultura de masas. En otros términos: ¿siempre se habla de lo mismo al hablarse de valor en literatura? ¿En todos los casos la imagen bursátil del valor sirvió para develar un mecanismo económico en la esfera cultural? ¿Cuáles son exactamente los valores que están en la bolsa? Aunque centrada en la actualidad la discusión según los parámetros de la sociología de la cultura, vale la pena explorar las diferentes apropiaciones de la *bolsa de valores literarios* en función, entre otras cosas, del contexto inicial en que la planteó Valéry.

Como se desprende de “La libertad de espíritu”, Valéry prevé la extrañeza, y aun el escándalo, que puede provocar la adopción del “lenguaje de la Bolsa” (190) para referirse a las cosas del espíritu. La analogía se funda en la idea de que la civilización o cultura es un capital, y abarca las instancias de la producción y el consumo. Pero el aspecto que más le importa a Valéry pasa por la noción de valor, asociada a las de intercambio y oferta y demanda. El lenguaje económico, que él llama “de la Bolsa”, sirve entonces para describir los elementos y el funcionamiento de la cultura, pero sobre sobre todo para explicar su estado actual, con su “verdadera y gigantesca transmutación de valores” (188). En su sentido menos inmediato, y más allá de la analogía entre la vida económica y la vida del espíritu –para usar expresiones que le son caras–, lo que detecta Valéry es la superposición e indistinción creciente entre el valor simbólico y el valor económico de los objetos culturales. Es aquello, precisamente, que la consolidación de una industria cultural, el auge de la cultura de masas, la emergencia de nuevos y variados géneros populares y el incremento impredecible de la cantidad y el tipo de lectores termina provocando en la idea o concepción más consensuada del arte y la literatura. Como suele suceder en los momentos de indistinciones no previstas, ni deseadas, la indistinción se exhibe como tal para que se puedan así iniciar nuevos mecanismos de diferenciación.

Si por un lado el diagnóstico provoca una respuesta entre preocupada, crítica y despectiva en la alta cultura, por otro supone el reconocimiento, aunque no entre a jugar en el planteo, de la agudización de ciertos rasgos del capitalismo. Este supuesto es el que fermenta a lo largo de las siguientes décadas y se hace evidente en las lecturas que

corrientes teóricas tan diversas han hecho de la analogía propuesta por Valéry.

El capitalismo, y la crítica del capital según Marx, eje de uno de los recorridos teóricos del postestructuralismo, es el que conduce a Goux a su reflexión sobre el valor, cuyo mecanismo más potente de lectura radica en la analogía entre significante lingüístico y dinero.<sup>4</sup> Y sobre todo: es por esa vía por donde, a la vuelta de su “Numismatiques”, se reencuentra con Valéry. Años después de esta importante, aunque olvidada, intervención, escribe *Les Monnayeurs du langage* (1984), libro en el que, remixando sus teorizaciones previas con cierto historicismo y ya de la mano de la crítica literaria, se dedica en parte a revisar las relaciones que entre el mundo de la economía y el mundo de la cultura propuso el escritor francés.<sup>5</sup> De manera más o menos incisiva, más o menos impactante, lo cierto es que Goux ensayó tempranamente las posibilidades teóricas y críticas de la dimensión simbólica de la relación entre economía y literatura poniendo el centro en la noción de valor y es también quien se anticipó en leer, para ello, la analogía de Valéry.

También es la importancia de la circulación capitalista de bienes y el modo en que impacta en el valor de los bienes culturales lo que orienta la exploración sociológica actual. Sin embargo, en este tipo de discusiones sobre el valor literario, sobre su pertinencia o su variabilidad, el aspecto semiológico de la dimensión simbólica, el intercambio y equivalencia entre signos, parece haberse disipado en medio de las propias fuerzas del mercado. Con este marco, entonces, el valor económico, aunque frecuentemente licuado en el valor material, se superpone también al valor simbólico pero lo hace en términos, casi siempre, de consagración. En su tan controvertido como instigante libro, Casanova avanza decididamente en esa dirección y atenúa un aspecto fundamental de la frase “bolsa de valores” de Valéry –que en Goux, por su

---

<sup>4</sup> Para ello no solo es fundamental la teoría lingüística de Ferdinand de Saussure –de quien en reiteradas ocasiones Goux recuerda que es contemporáneo de Valéry– sino la lectura que de aquel hizo Jacques Derrida en *De la gramatología* (1967).

<sup>5</sup> En una línea similar, y cada vez más vinculado con la boga de la llamada filosofía del dinero y del New Economic Criticism, Goux escribe más tarde su *Frivolité de la valeur. Essai sur l'imaginaire du capitalisme* (2000), en el que también propone, entre otras, una lectura de Valéry.

parte, no aparece explícitamente pero tampoco está reorientada. Me refiero a la dimensión humanista de la noción de valor, que disparó no sólo la mayor parte de las reflexiones de Valéry al respecto, sino que fue intrínseca a los debates intelectuales que tuvieron lugar entre 1920 y 1950 aproximadamente.

Es que la imagen bursátil que da Valéry de los valores, puesta en el más amplio contexto de enunciación del artículo de 1939 y, estrictamente, en relación con la aparición previa de la frase en el artículo de 1935, muestra una distinción entre “mercado” y “bolsa de valores” que deja ver esa dimensión humanista de la noción de valor que, de otro modo, se pierde. Me refiero a la todavía entonces contigua relación entre *valor* y *valores*, entre el singular y el plural de un término que estaba definiendo, limitando y ampliando a la vez, todo su sentido. Mientras, por un lado, la “bolsa de valores” hace referencia a la analogía entre la vida económica y la vida artístico literaria, por otro lado, en su distinción con el mercado, es simplemente una imagen del funcionamiento de los valores, y no del valor, en una sociedad capitalista en donde la civilización es un capital fundamental. Esos valores, entonces, que, en efecto, se juegan en alza y en baja en la Bolsa, y que son los valores, diría Valéry, del espíritu, de la cultura, de la civilización, son mencionados claramente en el texto de 1935. Así los enumera en “Noción general del Arte”: “la Naturaleza, la Tradición, lo Nuevo, el Estilo, lo Verdadero, lo Bello”. Se trata de valores que se reconocen *en* los contenidos, las formas, los estilos, de las obras, y que, según los contextos, se procesan o no como valor simbólico *de* las obras (un valor simbólico que, eventualmente, redundará en valor económico).

Esta distinción no se encuentra explicitada en Casanova, quien escribe *d’après* Bourdieu pero desde la posición de la crítica literaria. Más bien, una vez demarcada la metáfora de Valéry se aboca a desentrañar los mecanismos de consagración de la “república mundial de las letras” (y ahí mantiene el uso de la noción de valor), sin perder de vista lo que implica en el orden de la creencia (término que en Valéry todavía contribuía a caracterizar los valores y que acá ya no se define en reciprocidad con ellos). Queda más claro aún el tamiz por el que pasa el valor al ser redefinido en estos términos si se presta atención al recorte del problema que hacen los economistas de la cultura. En *Economics and Culture*, David Throsby despeja de entrada cualquier

contaminación entre el valor y los valores que pueda enrarecer el nexo rápido entre el valor cultural (en su sentido social o antropológico) y el valor económico (que guía las inversiones o financiamientos artísticos y literarios):

Of course both economics and culture, as areas of human thought and action, are concerned with values in the plural –i.e. the beliefs and moral principles which provide the framework for our thinking and being. But although we must acknowledge the importance of values as an underlying influence on human behaviour in general and on intellectual endeavour in the social sciences and humanities in particular, our interest *in the present context* is with value in the singular. (Throsby 19)

Para Throsby, el valor cultural tiene, entre sus características, al valor estético, el social y el histórico, en lo que coincide con la perspectiva sobre el valor que adopta Casanova, y además, llama “creencias” al plural “valores”. Si en el marco del postestructuralismo la teoría de las equivalencias generales permitía pasar de un plano a otro, y por lo tanto del valor mercantil de los productos al sentido de los signos y a los valores de los sujetos, en el de la sociología de la cultura, aun con las diferencias enormes que hay entre la crítica literaria y la economía, la idea de los valores se ha diseminado en otras o se ha dejado de lado. Podría decirse que desde el momento en el que escribe Valéry hasta la actualidad la noción de valor (cultural y literario) ha profundizado sin retorno la tendencia a su economización.

Volvamos al momento y las circunstancias en las que escribe Valéry al momento en que menciona y conceptualiza algo que de algún modo ya estaba en *Monsieur Teste*, cuyas partes fue redactando a partir de 1896. Valéry está escribiendo en la bisagra entre ambos *valor/es*. Esto es: escribe después del crack económico financiero del 29 (el crack del valor monetario!) y justo antes de la segunda guerra (con toda su puesta en crisis de los valores espirituales). La propia coyuntura histórica, las propias circunstancias de la escritura están poniendo en una intensa relación de contigüidad ambos sentidos del término ‘valor’. En ese punto, la “bolsa de valores” de Valéry es y no es la Bolsa del mer-

cado. La distinción entre mercado y bolsa de valores que se presenta en “Noción general del Arte” hay que leerla, en gran medida, como señal de ese sutil doblez de los valores que implica superposición y bivalencia pero también diferenciación. Frente al valor material y el valor simbólico, están los valores que, en el contexto en el que al respecto escribe Valéry, incluyen, en la misma bolsa, a los valores estéticos y los valores espirituales (porque en principio –aunque sólo en principio, como se va a mostrar en los artículos– el arte es del orden de lo espiritual).

Ahora bien: sí, tal como se explica en el ya casi clásico libro de John Guillory, *Cultural capital*, esa suerte de valor social del valor estético ha declinado, si el discurso de corte relativista se ha vuelto contra el valor estético esgrimiendo una crítica del juicio y de la ideología estética; si está en crisis, evidentemente, la noción misma de autonomía aun pensada como autonomía relativa, ¿qué valores, de todos los valores, han quedado en la bolsa? ¿No hay o ya no debe haber nuevos valores? Así como de la teoría del Arte de Valéry los valores se fueron agotando en el crecientemente débil marco del humanismo, así como, según vimos, pasaron por el matiz postestructuralista y después y hasta la actualidad por el tamiz de la sociología de la cultura, la cultura artístico literaria contemporánea viene a poner en discusión la noción misma de valor (de valores). Habría, en sintonía con esa discusión, dos posiciones: la anulación total del valor, del valor singular y único adelgazado en la noción de valor estético, y su suspensión o puesta entre paréntesis, acompañada de una revisión del valor en tanto categoría que admite un sentido plural.

Propongo, a la luz de este recorrido que ha hecho la noción de valor en el campo de la literatura, y en sintonía con otros modos de leer y ver la literatura y el arte contemporáneos, pensar el valor como una categoría instrumental. Porque así como no es cierto que perdura una confianza plena en el valor, tampoco lo es que se trate de una idea actualmente erradicada por completo. Basta observar el auge de los museos, de los premios; basta observar, al menos todavía, libros, revistas, antologías, readers. Estamos, desde ya, ante un valor que no es “puro”, pero ¿cuándo lo fue? (Volvamos, si no, a las superposiciones de alguien, justamente, como Valéry.) Creo, más bien, que el problema contemporáneo es que los objetos, cada objeto cultural, debe atravesar

situaciones diversas y variadas, desde su ubicación local a su periplo transnacional. Esas situaciones, que en algunos casos imponen heteronomía y en otros son de corte autónomo, topan al objeto, lo enfrentan en ocasiones con el valor económico, en otras con el simbólico, con ambos, y aun con los valores entendidos en plural (esa escala de valores que sigue funcionando en el imaginario social y que muchos lectores todavía le piden a la literatura!).<sup>6</sup>

Lejos de tener una visión estática del asunto, que tiende a caer en nostalgias del pasado o en eclecticismos del presente, la situación de la literatura contemporánea exige una visión dinámica, móvil, pasible de toda ubicuidad. Lo central, en estas circunstancias, no es la pérdida de valor (ni de autonomía) —o al menos no me interesa plantearlo de ese modo— sino la imposibilidad de que un objeto permanezca en un dominio determinado, ya sea debido al juicio estético, económico o cualquier otro. Es en este sentido que propongo manejar una idea instrumental de valor, de manera tal que se pueda acudir circunstancial y provisoriamente a él de ser necesario ante un objeto en una situación dada y que permita deslindar de qué tipo de valor se trata en cada caso.

A esta altura vale la pena detenerse brevemente en el papel que juega la crítica en este asunto y ver cómo se piensa a sí misma. Tal vez para eso sea necesario reformular la pregunta acerca de si debe o no adjudicar valor y plantearse más bien si debe o no ser desterrada la hipótesis del valor para aproximarse a los objetos culturales. Y acá querría recuperar, por el revés, aquel sentido de la noción de valor que primero se había perdido, el que valida en las creencias. Porque entiendo que la crítica (literaria, cultural), y para ser más exacta: el crítico, debe leer *con* ciertos valores con los cuales se posiciona ante, entre, con, los objetos. Eso, si no quiere ser simplemente quien registra funcionamientos, quien por extemporáneo prurito a juzgar (es obvio que no se trata acá de un crítico legislador!) termina describiendo los objetos y sus situaciones sin pensar en que contribuye a diseñarlos y a recorrer un circuito. Esos *valores*, a los que prefiero llamar convicciones de lectura, son los que operan a modo de resguardo para, finalmente, evitar la total

---

<sup>6</sup> Todo esto se puede pensar, por ejemplo, revisando los artículos reunidos en este dossier, con sus posiciones diferenciadas respecto del valor según una posición crítica y según el objeto del que tratan.

maleabilidad del crítico, su pusilanimidad frente a la emergencia de todos, cualquier, objeto cultural. Creo que una discusión sobre el valor no debería dejar de lado esta parte de la cuestión.

### Referencias bibliográficas

- AA.VV. *Teoría de conjunto*. 1969. Barcelona: Seix Barral, 1971.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. 1992. Barcelona: Anagrama, 1995.
- , “Campo intelectual y proyecto creador” (1966). AA. VV. *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI, 1967.
- , “La production de la croyance: contribution à une économie des biens symboliques”. *Actes de la recherche en sciences sociales* 13 (1977): 3–44.
- Casanova, Pascale. *La república mundial de las letras*. 1999. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Jacques Derrida. “Economimesis” (1975). *Diacritics* 11 (June 1981): 3–25.
- Guillory, John. *Cultural Capital. The Problem of Literary Canon Formation*. Chicago: University of Chicago Press, 1993.
- Goux, Jean–Joseph. *Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Caldeón, 1973.
- , *Les Monnayers du langage*. Paris: Galilée, 1984.
- Throsby, David. *Economics and Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Valéry, Paul. “Notion générale de l’Art”. *Œuvres I*. París: Gallimard, 1957. 1404–1412.
- , “La libertad de espíritu”. *Miradas al mundo actual*. Buenos Aires: Losada, 1954.